

REVISTA MUNDO INVESTIGACIÓN

(2016), Núm.1, Vol 1.

ISSN: 2530-0466

www.mundoinvestigacion.es

EVOLUCIÓN DEL ESPACIO NATURAL DE LA CABECERA DE LAS LAGUNAS DE RUIDERA SIGLOS XVIII Y XIX) A PARTIR DE LA CARTOGRAFÍA (Albacete, España)

Evolution of Ruidera`s Lakes during the eighteenth and nineteenth centuries from the historical cartography: the section header (Albacete, Spain)

Fidalgo, C.⁽¹⁾, González, J. A.⁽²⁾, Arteaga, C.⁽³⁾, Marín Magaz, J. C.⁽⁴⁾ y Aragón, J. R.⁽⁵⁾.

(1), (2) y (3) Dpto. Geografía, Grupo Geohumedal.- Universidad Autónoma de Madrid.

(4) Grupo Geohumedal.- Universidad Autónoma de Madrid

(5) Confederación Hidrográfica del Guadiana. Ciudad Real

⁽¹⁾ concepcion.fidalgo@uam.es, ⁽²⁾ juanantonio.gonzalez@uam.es,

⁽³⁾ carlos.arteaga@uam.es, ⁽⁴⁾ magaz_j@yahoo.es, ⁽⁵⁾ aragonmartin@telefonica.net

RESUMEN

En este trabajo se aborda el análisis de las variaciones experimentadas tanto en los vasos lacustres, como en las vertientes y orillas del tramo superior del sistema fluvio-lacustre de Ruidera a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Este paraje, conforma uno de los conjuntos de lagunas más bellos y espectaculares de Europa. Se emplaza entre las provincias de Albacete y Ciudad Real, en la Comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, y forma parte de la Demarcación del río Guadiana. El seguimiento de esta evolución se ha apoyado en el examen diacrónico de diferentes conjuntos cartográficos elaborados a lo largo de ambas centurias, así como de múltiples fuentes documentales, numerosas obras bibliográficas y el reconocimiento de campo.

Palabras clave: Lagunas, Lagunas de Ruidera, cartografía histórica, evolución del paisaje.

ABSTRACT

The aim of this work is the analysis of the variations in the upper section of the fluvio-lacustrine system of Lagunas de Ruidera-Ruidera's Lakes- (Spain) in the eighteenth and nineteenth centuries: in their vessels, slopes and banks. Monitoring of these developments has been supported by the diachronic examination of different cartographic elaborate sets over two centuries, and multiple document sources, numerous literature works and field reconnaissance. This place, forms one of the most beautiful sets and spectacular lakes in Europe. It is located between the provinces of Albacete and Ciudad Real, in the autonomous community of Castilla-La Mancha, and is part of the Demarcation of the Guadiana river.

Key Words: Lakes, Lagunas de Ruidera, historical cartography, landscape evolution.

1. Introducción

El interés del estudio radica en la importancia de este territorio, “...en el centro de la Península Ibérica existe una planicie cuyas cotas más elevadas sobrepasan ligeramente los mil metros sobre el nivel del mar, de sus bordes, surgen manantiales que alimentan diversos ríos de tres Demarcaciones Hidrográficas, dando origen a una de las formaciones fluviolacustres más singulares de Europa. Esta formación configura uno de los parajes más bellos de la península, que mereció en 1933 su calificación como Sitio Natural de Interés Nacional. En el inventario de Geosites de España realizado en 2011 por el IGME, incluye con el número 216, el sitio Lagunas de Ruidera por su interés geomorfológico. Sobre estas formaciones del Campo de Montiel existen numerosas figuras de protección, entre otras: Parque Natural, de la Red Natura 2000, Reserva de la Biosfera de la Mancha Húmeda. Pero muchas de ellas lo son por las características geológicas del Campo de Montiel”. Aragón (2013:1):

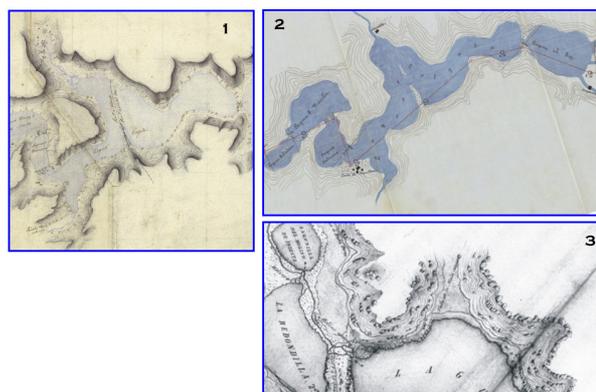
En efecto, esta singularidad geomorfológica, en el caso que nos ocupa, Lagunas de Ruidera-Alto Guadiana, radica en la formación de “toba”, roca de naturaleza caliza, fruto de la precipitación de carbonato cálcico por diversas causas, en el seno de un curso de agua que, con el paso del tiempo, ha terminado por represar las aguas. La comunicación entre los vasos lacustres es ahora en forma de “cascadas” y “saltos de agua” de diversa índole, construyendo así un paisaje de alto valor natural.

Recientemente, la puesta en valor de este tipo de espacios construidos por el

agua, ha sido objeto de una publicación monográfica por parte de la comunidad científica (González Martín y González Amuchastegui, 2014).

El análisis cartográfico propuesto, ha girado en torno a un eje compuesto por tres colecciones de planos de inusitado valor geográfico que, en distintos años, con variadas escalas y técnicas, cartografiaron la mayor parte de los humedales emplazados en el complejo fluviolacustre de las Lagunas de Ruidera (Fig. 1 y 1 bis):

- Plano de Carlos María de Castro (1850), realizado a escala 1/10.000, fue llevado a cabo con “nivelación corrida” discurriendo lateralmente por los diferentes vasos de las lagunas y en él figuran numerosos topónimos y anotaciones. Como principal inconveniente resaltar que no dispone de curvas de nivel, aunque la topografía de las vertientes que confinan el fondo del valle aparece representado con un sombreado y unas rayas paralelas, a modo de hipotéticas isohipsas, con trazado discontinuo y sin



numeración alguna. Procede de un informe elaborado por él y por el ingeniero de minas F. Naranjo Garza que se destinó al análisis del curso del Alto Guadiana, con el objetivo de estimar los recursos hídricos de

entonces, así como los medios para utilizar y llevar las aguas de riego hasta áreas más o menos inmediatas (Marín Magaz, 2007 y González, 2007).

Territorialmente, su cartografía cubre desde el sector de cabecera, aunque sin incluir la que ha sido considerada primera laguna del sistema, la Laguna Blanca. En efecto, se inicia aguas abajo de su vaso, no lejos de la confluencia de los derrames de aquella laguna y del cauce del río Sabinar, afluente por su margen oriental. Su zona terminal coincide con los humedales situados tras la Laguna del Rey. Precisamente, por debajo del último de ellos, la laguna del Cenaguero o Cenagal, en las inmediaciones del famoso puente y esclusa de la Magdalena, realizados por Juan de Villanueva a finales del siglo XVIII.

- Plano de Eduardo Echegaray e Izaguirre (1895), una notable aportación cartográfica que representa el fondo del valle casi cincuenta años después del levantado por Castro. Incorpora curvas de nivel, aunque sin indicar el valor de su altimetría, y, como elemento menos positivo, realiza una excesiva esquematización de ciertos elementos cartografiados a pesar de lo cual permite una lectura visual nítida de los mismos. Su elaboración acompañó a un preciso y voluminoso manuscrito consagrado al Canal del Gran Prior y al posible aprovechamiento de sus aguas en la llanura manchega (Marín Magaz, 2007 y González, 2007). Este plano es el único que en el siglo XIX representa los humedales más altos situados en el origen del valle y por encima de la Laguna Blanca, entre ellos los de Navalcaballo y del Escudero. De igual modo, por el norte finaliza cerca de donde hoy se localiza la cola del

Embalse de Peñarroya, aunque incorpora pequeños planos de detalle sobre elementos hidráulicos (Presa del Atajadero) e infraestructuras (Canal del Gran Prior), localizadas aguas abajo de la Laguna del Cenagal.

- Plano del arquitecto Bernardo Blanco Nicolade (sin fecha), un magnífico documento cartográfico inédito que se halla depositado en el Archivo de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, en Ciudad Real. Fue llevado a cabo por un técnico cuyo expediente personal no figura entre el personal del Ministerio de Fomento de la época. Como sugiere el sello situado encima de su firma en el margen inferior derecho se realizó por encargo de Obras Públicas del Distrito de Ciudad Real. Aunque no se conoce con precisión su fecha posiblemente se efectuase con posterioridad a 1894-95, debido a que fue entonces cuando Echegaray finalizó su plano para cuya confección su autor consultó numerosas fuentes documentales depositadas en diferentes lugares sin mencionar en ningún caso la existencia de este último mapa.

No dispone de curvas de nivel si bien ofrece multitud de detalles del fondo de la vega y una riqueza visual de notable belleza y nitidez. De modo especial, atiende a cartografiar con precisión los bordes y las orillas de las lagunas así como el estado de los cierres tobáceos que remansaban sus aguas. Casi todo el extenso perímetro de las lagunas estaba entonces bordeado por franjas de cultivo que se adosaban a las orillas, especialmente en las lagunas bajas y medias. Este plano se extiende, al igual que el de Castro, desde terrenos situados por debajo de la Laguna Blanca, concretamente en las

inmediaciones de la desembocadura del arroyo del Sabinar y del río Pinilla, no lejos del paraje del Ossero y finaliza en la última laguna denominada el Cenaguero, hoy llamada del Cenagal.

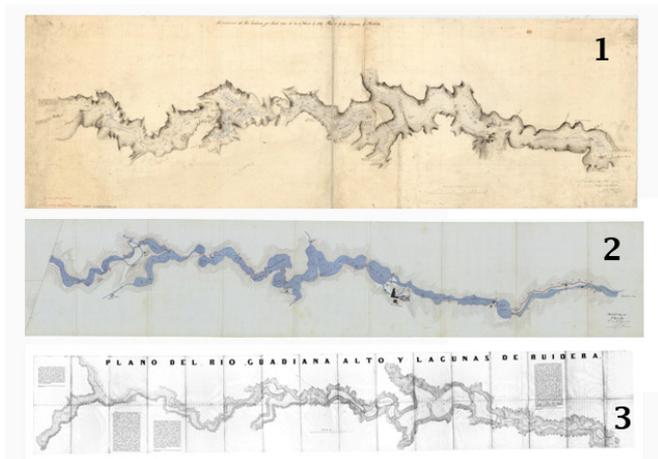
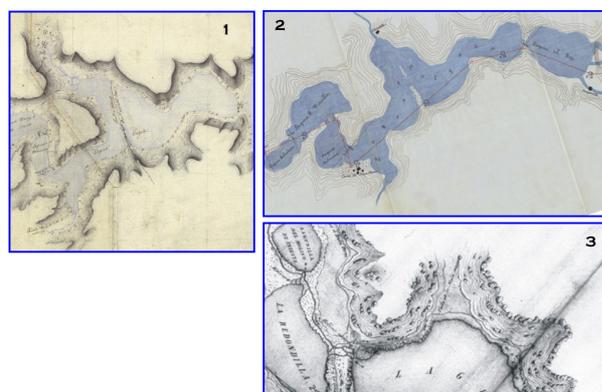


Figura 1. Cartografía utilizada: 1.- Plano de Carlos María de Castro (1850); 2.- Plano de Eduardo Echegaray e Izaguirre (1895); 3.- Plano del arquitecto Bernardo Blanco (sin fecha). (Fuente: CHG, 2010).

Figura 1 bis: Detalles: 1) plano de Carlos M^a de Castro (1850); 2) plano de Eduardo Echegaray e Izaguirre (1895);



3) plano de Bernardo Blanco (sin fecha) (Fuente: CHG, 2010).

Como elemento de comparación con los mapas anteriores, a principios del siglo XX (1916), Ezequiel Naranjo Sobrino, director de la División Hidráulica del Guadiana, levantó un mapa a una escala 1/5.000 (Fig. 2) con el fin de proceder al ordenamiento de las zonas de regadío del Alto Guadiana. Presenta una gran calidad y una enorme profusión de detalles especialmente concentrados en el fondo del valle. Su topografía es muy completa al contar con curvas de nivel de 2 metros (Marín Magaz, 2007 y González, 2007).



Figura 2. Detalle del plano de Ezequiel Naranjo Sobrino (1916). Fuente: División Hidráulica del Guadiana. Ordenamiento de zonas de regadío. Río Alto Guadiana. Sección 1^a. Trozo 1^o. Escala 1: 5.000. Ezequiel Naranjo Sobrino, 1916. (Fuente: CHG, 2010).

Junto a estos planos generales, que cubren la mayor parte del valle, también se han consultado otros que, con distintas escalas (unas veces muy reducidas y otras muy grandes), han suministrado diferentes tipos de información que contribuyen a matizar la información propuesta. Entre ellos: “Plan Geographico” de Juan de Villanueva y la aportación cartográfica

de Tomás López, realizada casi coetáneamente a la efectuada por Villanueva. De igual modo se han examinado diversas fuentes documentales (las Relaciones Topográficas de Felipe II, a mediados del siglo XVI; las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, mediados del siglo XVIII; el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar, realizado por Madoz 1845-50; el reconocimiento llevado a cabo por Juan de Villanueva en las Lagunas de Ruidera; los informes efectuados por los ingenieros Larramendi (1805), Castro (1849), Echegaray (1895); las observaciones de Madoz (1845-50), Naranjo Sobrino (1917), etc. Un “Itinerario Militar” realizado, en la década de los años cincuenta del siglo XIX de Prendergast y Peralta (185?) o el “Itinerario del río Alto Guadiana” de 1883), trabajos de investigación (Fidalgo y González, 2013a y 2013b) y monografías realizadas con gran calidad por parte de ciertos investigadores locales y regionales (Jiménez y Chaparro, 1989; Jiménez, 1994 y 2000; Díaz Pintado, 1997; Serrano de Menchén, 2001 y otros) así como las informaciones suministradas por los viajeros que, durante el siglo XIX, visitaron las Lagunas de Ruidera y sus alrededores y recogidas por Villar Garrido y Villar Garrido (2004).

2. El Ámbito Territorial

El territorio de las Lagunas de Ruidera es susceptible de ser dividido en dos grandes conjuntos:

- las Lagunas altas: Navalcaballo, Blanco, Conceja, Tomilla a las que se suman: Tinajas, la Taza, Redondilla y

- la Lengua (localizadas en el tramo intermedio) y
- un segundo grupo en el que se emplazan algunas de las lagunas que pertenecen también al tramo intermedio como Salvadora, Santos Morcillo, Batana, Colgada y Laguna del Rey, junto a las denominadas lagunas bajas: Cueva Morenilla, Coladilla y el Cenagal.

En este trabajo el objetivo de análisis se centra en el primer conjunto y más concretamente en el **tramo de cabecera**, una de las zonas menos investigadas entre otros hechos por ser de las peor conocidas y menos visitadas, también en ello radica el interés que suscita su estudio en aras al establecimiento de una evolución de paisaje.

A este respecto se establecen dos ámbitos de análisis el complejo de las Lagunas de Navalcaballo y Escudero; la Laguna Blanca y el tramo integrado por el Vado Blanco, el valle del Sabinar y el Ossero.

2.1. El Complejo de las Lagunas de la Nava (Navalcaballo) y Escudero (Fig.3)

En parajes, ubicados aguas arriba de la Laguna Blanca, es donde tradicionalmente distintos autores han situado la cabecera del río Alto Guadiana y han mencionado la existencia de diversos humedales, hoy casi totalmente eliminados como *Navalcaballo* y *El Escudero*.

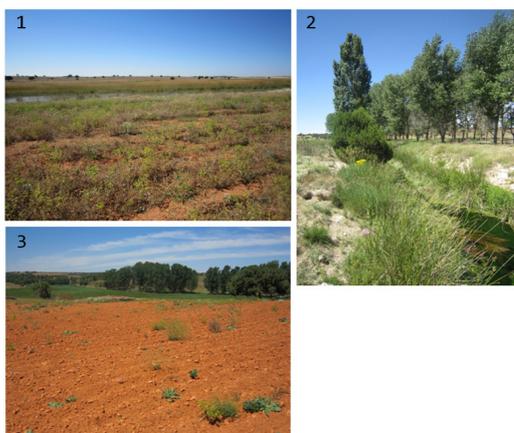


Figura 3. Lagunas de La Nava (Navalcaballo) y El Escudero. 1. Vista general del humedal de Navalcaballo 2. Laguna del Escudero y encauzamientos para su desecación. 3. Al fondo antiguo humedal del Escudero. Autor: González Martín.

El carácter apartado de esta cabecera del valle es el motivo fundamental que explica la escasez de descripciones concretas de estos parajes. No obstante, se conocen ciertos aspectos acerca de cómo a mediados del siglo XIX, concretamente en 1859, extensas cubiertas vegetales fitoestabilizaban las vertientes de la cabecera del Alto Guadiana (Fondo Documental del Monte 1859); entre ellas predominaban encinas y quejigos. No deja de ser sorprendente que no sean citados junto a los quejigos y encinas las numerosas sabinas que cubren hoy de modo discontinuo este territorio, posiblemente debido a que el recubrimiento generado por las quercíneas no hiciese viable la presencia de sabinas o bien a que éstas han avanzado merced al retroceso de los *Quercus* debido a actuaciones antrópicas; de este modo, los sabinares han ocupado un territorio caracterizado por presentar unas condiciones edáficas extraordinariamente

degradadas. Las superficies ocupadas por la vegetación sobrepasaban en este sector las 1000 ha (1083,33 ha). Desde el punto de vista cartográfico sólo se dispone de los planos de finales de siglo XIX (Echegaray, 1895) mientras que en la cartografía del Instituto Geográfico Nacional de 1887-88 no se representaron sus vasos.

El manantial originario del Alto Guadiana coincidía con la Fuente del Valle de Montiel, paraje que figura como km 0 del Itinerario Fluvial de este río (División Hidrológica del Guadiana, 1883), también denominada *Fuente de Vall de Montiel* (Echegaray, 1895). Sus aguas alimentaban un pequeño humedal hoy casi totalmente desaparecido, la *Laguna del Escudero*. A ella iban a parar también los flujos de otro cauce, el *Arroyo de la Laguna de Navalcaballo* (División Hidrológica del Guadiana, 1883) que desaguaban un extenso humedal emplazado más arriba llamado “Laguna de Navalcaballo” (Echegaray 1895). Dicho arroyo recibió, en 1889, el nombre de “La Nava”; el Itinerario del Alto Guadiana de 1883 modificó esta designación pasando a figurar como *Arroyo de la Laguna de Navalcaballo*. En la cartografía de 1996 este cauce recibe el nombre de “Arroyo de la Mimbrera”.

La **Laguna de Navalcaballo** (actualmente Laguna de La Nava) presentaba en 1895 (Fig. 4) una morfología en planta muy irregular con tres grandes apéndices que se extendían por un fondo de valle de contornos también muy irregulares. De igual modo aparecía sustentada por un curso de agua continuo, cuya anchura era mucho mayor a la entrada del humedal que a la salida del mismo,

hasta desembocar en la Laguna del Escudero.

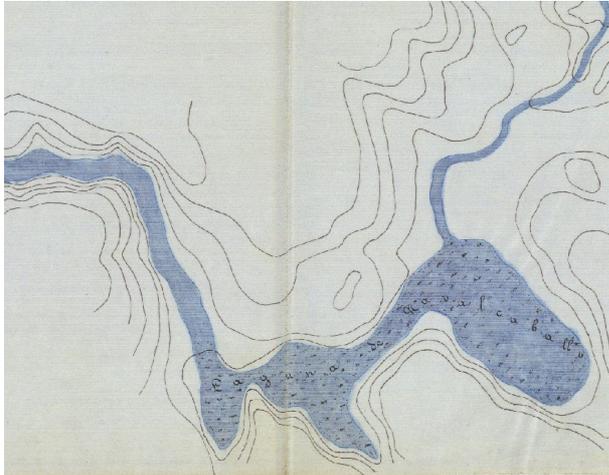


Figura 4. Detalle del vaso de la Laguna de Navalcaballo en 1895. Fuente: Informe sobre el Canal del Gran Prior. Plano General de las Lagunas de Ruidera. Año 1895, E. Echegaray, E. 1: 10.000. Ministerio de Fomento. Archivo General .

La denominada **Laguna del Escudero** coincidía con un humedal hoy desecado y que era alimentado por las aguas de la *Cañada de las Caleruelas* y las procedentes de la *Fuente de Val de Montiel* (Fig. 5). Para Madoz (1845-50) representaba *uno de los nacimientos del Alto Guadiana de Ruidera*” y fue citada, también, en el Itinerario Militar de mediados del siglo XIX (Prendergast y Peralta 185?). En el Itinerario Fluvial de 1883, la Laguna del Escudero aparecía comprendida entre los kilómetros 1,100 y 1,679; tendría pues una longitud que superaría los 500 m aproximadamente (579 m) y ya, a finales del siglo XIX, mostraba escasez de aguas (Revista de Obras Públicas, 1899).

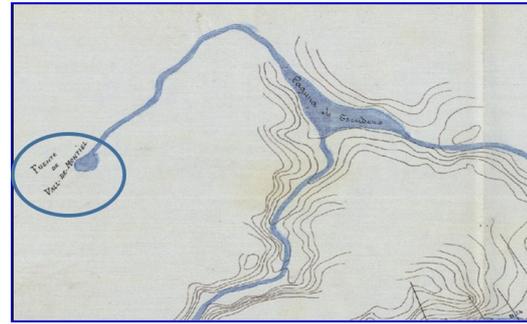


Figura 5. Procedencia de los derrames que llegaban hasta el vaso de la Laguna de Escudero Fuente: Informe sobre el Canal del Gran Prior. Plano General de las Lagunas de Ruidera. Año 1895, E. Echegaray, E. 1: 10.000. Ministerio de Fomento. Archivo General.

En 1916, en el mapa de Ezequiel Naranjo Sobrino (Fig. 6) la Laguna de Navalcaballo presenta un perímetro articulado en dos vasos con diferentes dimensiones y orientaciones. Se sitúan a una cota cercana a los 916 m estando apenas unos 10 m por debajo del techo del altiplano en este sector. El primer vaso tiene un eje general N-S que alojaba un humedal relativamente estrecho abastecido por una surgencia situada en su borde oriental. El segundo vaso es más amplio y se halla ligeramente desconectado del anterior, ofreciendo una mayor superficie. Ocupa un fondo de valle cuyo trazado es ENE-WSW. Aguas abajo discurre un cauce meandriforme que desagua esta laguna manteniendo su sinuosidad hasta aguas arriba de la “*Casa de Peñahorada*”, que en 1889 y en 1996 es denominada “*Cortijo de Peñahorada*”. En sus inmediaciones, y ocupando la margen oriental de este cauce ofrecía en 1916 un pequeño terrazgo agrícola.



Figura 6.- Laguna de Navalcaballo y del Escudero Fuente: División Hidráulica del Guadiana. Ordenamiento de zonas de regadío. Río Alto Guadiana. Sección 1ª. Trozo 1º. Escala 1: 5.000. Ezequiel Naranjo Sobrino, 1916. (Fuente: CHG, 2010).

La Laguna del Escudero tiene una planta de forma triangular y se sitúa en la confluencia entre el “Arroyo de Navalcaballo” y el “Arroyo de las Caleruelas”. Las orillas de su vaso se situarían en torno a la cota de 888 m, es decir unos 30 m por debajo del techo del altiplano. Aguas abajo de este humedal se labran dos pequeños cauces caracterizados por un trazado de cierta regularidad. Desde el este recibía las aguas de dos importantes manantiales (1916) denominados ambos con el nombre de “Fuente de Valdemontiel”. Con sus flujos se nutría un “riachuelo” que regaba un pequeño terrazgo en el fondo del valle. Desde esta laguna las aguas se dirigían a través de un cauce cubierto de formaciones higrófilas hacia la cola de la Laguna Blanca.

2.2. Laguna Blanca (Fig. 7)

Debe su nombre a los carbonatos de intenso color blanquecino que afloran en el relleno sedimentario de su vaso. Esta tonalidad aporta una especial prestancia y vistosidad al paisaje inmediato de su vaso, especialmente durante los numerosos momentos en que su fondo emergido, al quedar seco, deja a los carbonatos tobáceos expuestos a la luz así como a las acciones del viento. El topónimo “Laguna Blanca” tiene cerca de ocho siglos pues data al menos de 1234 (Matallanes Merchan, 1995). Con ese mismo nombre figuraba en aquellos tiempos en el libro de los Privilegios de la Orden de San Juan.



Figura 7. La Laguna Blanca. 1. Vista general. 2. Sector de cola y Casa de Hoya Morena. 3. Vista del sector de cola suroriental y al fondo Cortijo de Linaza. 4. Eras y caserío del Cortijo de Linaza. Autor: González Martín.

Estaría alimentada por varios emisarios: el riachuelo procedente del desagüe de los humedales de Navalcaballo y Escudero; el río Pinilla una vez recibidas las aguas que aporta las aguas provenientes de una importante surgencia, el Manantial de

Zampollones y determina la existencia de un estrecho y encajado humedal considerado entonces como *Nacimiento del río Guadiana* (1895). Este manantial recibió en su día el nombre de *Los Zampullones*, al parecer debido a la abundancia de zampullines en el entorno de este humedal. Esta fuente fue considerada...*el origen del río Alto Guadiana junto a otras surgencias próximas a la Laguna la Blanca* (Echegaray, 1895). Sin embargo, para el Itinerario Fluvial de 1883, el Alto Guadiana nacería en otra surgencia próxima la *Fuente del Valle de Montiel*. Otras denominaciones adjudicadas a este aguazal han sido: *Zampoñones* y *Laguna de Zampollones* (Itinerario Fluvial de 1883, Jessen 1930, Planchuelo Portolés, 1954) o *Zampullones* a mediados del siglo XIX (Prendergast y Peralta 185?). Por último, recibía los aportes de dos importantes veneros que manaban en las prolongaciones terminales de este humedal: la *Fuente Verdeja* y la *Fuente de los Borbotones* no lejos de la desembocadura del río Pinilla en esta laguna.

En 1895 (Fig. 8), la Laguna Blanca fue representada en dos sectores claramente delimitados por una prolongada barra que, en nuestro trabajo de campo, ha sido identificado como un cordón dunar compuesto por calcarenitas tobaceas, formado por procesos de deflación eólica sobre el fondo del valle cuando permanecía seco durante prolongadas etapas. Retazos de materiales semejantes aparecen también en la otra margen aunque con carácter mucho más discontinuo: el occidental parece cubierto por ambientes lacustres más nítidos al ofrecer una mayor profundidad y estar ausente todo tipo

de vegetación palustre; más al este se dispone otro humedal, hidráulicamente conectado con el sector de cola de la Laguna Blanca y que ofrece menor profundidad a la vista de unas márgenes donde abunda la vegetación palustre.

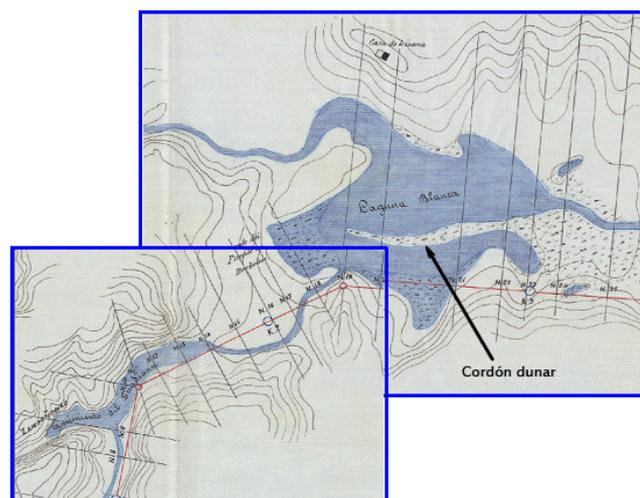


Figura 8. Detalle cartográfico de la Laguna Blanca en 1895. Fuente: Informe sobre el Canal del Gran Prior. Plano General de las Lagunas de Ruidera. Año 1895. E. Echegaray. E. 1: 10.000. Ministerio de Fomento. Archivo General.

En 1916 (Fig. 9) el citado umbral dunar no fue representado. En su lugar, este sector y otras zonas inmediatas disponen de extensas áreas encharcadas que se prolongan hacia el NW de la denominada “*Casa Ollamorena*” (1916), hoy (Foto 5. 2) “*Hoya Morena*” (1996). A destacar cómo entonces el perímetro de la Laguna Blanca fue representado con una morfología muy irregular que contrasta bruscamente con los contornos redondeados que se advierten en mapas más recientes.

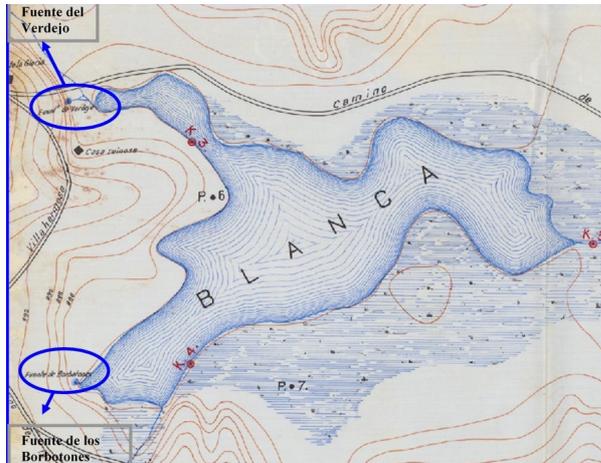


Figura 9. Contornos de la Laguna Blanca en 1916 y emplazamiento de las Fuentes del “Verdejo” y de “Borbotones”. Advértase la ausencia del espolón dunar que, en la cartografía de 1895 delimitaba el borde oriental de esta laguna. Fuente: División Hidráulica del Guadiana. Ordenamiento de zonas de regadío. Río Alto Guadiana. Sección 1ª. Trozo 1º. Escala 1: 5.000. Ezequiel Naranjo Sobrino, 1916. (CHG, 2010).

Las edificaciones vinculadas a los usos agrícolas bordeaban por doquier esta laguna. Así, antes de que las aguas provenientes del humedal del Escudero alcanzasen la cola de la Laguna Blanca existían diversos cortijos. Entre ellos el *Cortijo de la Gloria* que, en 1889, era denominado *Casa de la Sacristana*. No lejos se representa una casa ruïnosa en las inmediaciones del camino de Villahermosa que, unas décadas antes (1889), llevaba por nombre *Cortijo de Nicanor Martínez*. Y el *Cortijo de Linaza* que aparece en 1889 y 1895.

En el último año del siglo XIX existen noticias de una acentuada escasez de agua en los humedales de la cabecera del Alto Guadiana como quedó reflejado en la Revista de Obras

Públicas (1899). De igual modo, la Laguna Blanca se quedó seca en 1913-14 (Informe Producción Energía Eléctrica del Centro de España 1914).

2.3. Tramo El Vado Blanco, El Valle Del Sabinar y El Ossero

Aguas abajo de la Laguna Blanca se extiende un valle que, hasta mediados del siglo XX, conoció la presencia de extensas áreas encharcadas y aguazales, hoy completamente desecados. Testigos de su pasado encharcado son los suelos hidromorfos visibles por doquier en la vega. En efecto, hasta entonces la escasa pendiente de este tramo de valle era un factor favorable al anegamiento dando lugar a la aparición de parajes pantanosos en una vega que quedaba totalmente cubierta por *espadañas*, *juncos* y *carrizos* durante los años húmedos (Jiménez Ramirez, 1994). Es muy llamativo que todos los humedales localizados en este trecho no fuesen representados en el Mapa Topográfico 1/50000 del Instituto Geográfico Nacional de 1887-88.

En este tramo, de unos 4 km y que finalizaría en la cola de la primera gran laguna de Ruidera (Laguna Conceja), se han considerado varios sectores: el “Vado Blanco”, el “Ossero” y un valle tributario por su margen oriental, perteneciente al “Arroyo del Sabinar”. Estos lugares fueron cartografiados en 1852 donde sólo se representa la zona final del Vado Blanco y la confluencia de su tributario El Sabinar, en 1895 por Echegaray y por el arquitecto Blanco (sin fecha); también aparecen cartografiados en el plano de 1916.

2.3.1. El Vado Blanco.

Conforma un fondo de valle avenado por un cauce que, con una longitud de algo más de 2 km, sirve de desagüe natural a la Laguna Blanca y en cuyas márgenes se desarrollaron numerosas áreas encharcadas. Este humedal, casi desaparecido, recobra parte de su funcionalidad con ocasión de años especialmente húmedos.

Este topónimo fue citado en el Itinerario Militar (Prendergast y Peralta, 185?) a mediados del siglo XIX. Otros autores modificaron la denominación de este paraje y la sustituyeron por *El Lagunazo del Guadiana* (Echegaray, 1895) siguiendo pautas dadas por el Itinerario Fluvial de 1883. A finales del XIX en sus inmediaciones recibía los aportes laterales de varias surgencias: *Cagurria* en la margen derecha; *Puerca* en la margen occidental y enfrente, en la oriental, *Ojo de la Puerca* o *del Puerco*. También por este borde del valle recibía las aguas de la *Fuente del Arroyo de la Parra* (Itinerario Fluvial, 1883).

En 1895, El Vado Blanco fue representado (Fig. 10) como un continuo humedal que cubría todo el fondo de valle recibiendo el nombre de *Laguna del Guadiana*. Sus confines se situarían cerca de las *Fuentes de la Puerca* y *Fuente del Ojo del Puerco*; cerca de la primera se emplazaba otro pequeño humedal de contornos redondeados.

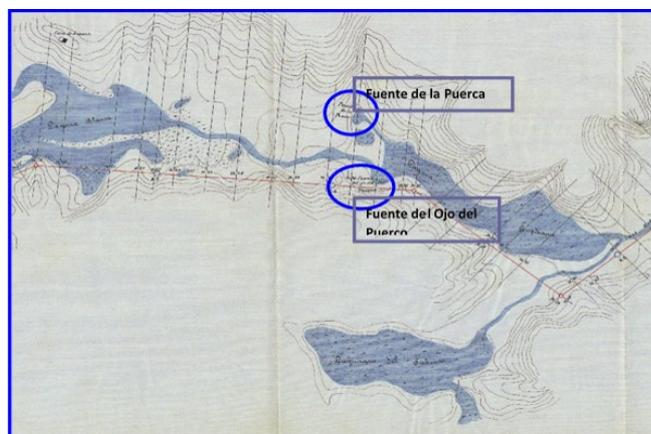


Figura 10. Tramo El Vado Blanco, El Valle del Sabinar y El Ossero. Fuente: Informe sobre el Canal del Gran Prior. Plano General de las Lagunas de Ruidera. Año 1895. E. Echegaray. E. 1: 10.000. Ministerio de Fomento. Archivo General.

El plano del arquitecto Blanco (Figura 11), se inicia algo más al norte de donde finalizaba el perímetro de la Laguna Blanca por lo que no aparecen representados sus contornos. Si en cambio, un cauce muy serpenteante llamado aquí "*Río Guadiana*" y que se abría paso por una vega cubierta por multitud de áreas encharcadas, representándose en la margen oriental la "*Fuente de la Cagurria*". Esta surgencia alimentaba directamente un pequeño contorno pantanoso. Más abajo de la citada fuente se representa, no lejos de la confluencia con el Arroyo del Sabinar, "*Una obra antigua romana destruida*" emplazada en el interior de otro pequeño aguazal.

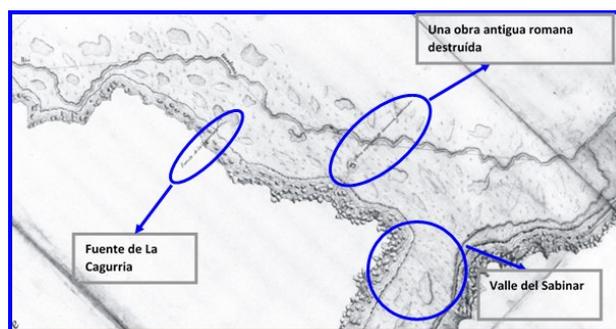


Figura 11. Detalle del Vado Blanco en la cartografía del arquitecto B. Blanco. Fuente: Confederación Hidrográfica del Guadiana (Fuente: CHG, 2010).

En la cartografía de 1916 (Fig. 12), los numerosos humedales diseminados por el fondo de valle quedaban bruscamente interrumpidos en ciertos sectores posiblemente a consecuencia de tempranos procesos de desecación y posterior puesta en cultivo. Así, algunos de ellos son representados al sur de la “*Casa de Valrepiso*”, topónimo que nos ha llegado hasta 1996. A destacar la existencia de un tributario el “*Arroyo de la Fuente de la Puerca*” con aguas procedentes de una surgencia con el mismo nombre.

A partir de estos parajes cultivados de la vega se localizaba el *Lagunazo de Ruidera* a cuyo vaso iba a desembocar los flujos del Arroyo del Sabinar. Aquel humedal estaba avenado por dos cauces de posible origen natural y que discurrían por su orilla occidental y oriental. Mapas recientes (1996) muestran un único cauce sito en el centro del valle y con un trazado sensiblemente regular, sin duda vinculado a labores de drenaje y saneamiento cuya fecha desconocemos. En la margen derecha de este humedal, y casi enfrente de la *Casa de Valrepiso*, se localizaba el ya

citado manantial *Nacimiento de la Cagurria* (I.G.N.1887-88) o *Manantial de la Cangurria* (I.G.N. 1996).

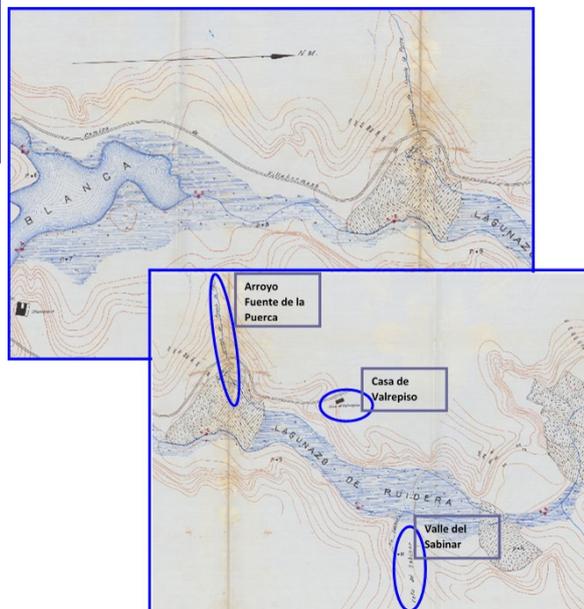


Figura 12. Detalles de El Vado Blanco, en 1916. Fuente: División Hidráulica del Guadiana. Ordenamiento de zonas de regadío. Río Alto Guadiana. Sección 1ª. Trozo 1º. Escala 1: 5.000. Ezequiel Naranjo Sobrino, 1916.(Fuente: CHG, 2010).

2.3.2. EL VALLE DEL SABINAR (Fig. 13)

Este corredor fluvial ha sido modelado por las aguas de un afluente –*El Sabinar*– que el Vado Blanco recibe por su margen oriental desembocando apenas cien metros más abajo de donde finalizaba el antiguo *Lagunazo del Guadiana*. Concretamente esta confluencia tiene lugar en el km 7,311 del Itinerario Fluvial de 1883. Por los escuetos datos incluidos en esta fuente documental se puede conocer cómo las aguas que discurrían por este valle provenían de numerosos humedales

enclavados en su seno y genéricamente denominados *Laguna del Sabinar* (Itinerario Fluvial, 1883).



Figura 13. Valle del Sabinar. 1. Casa del Sabinar de Arriba. 2. Vista de los antiguos humedales de su vega, aguas abajo de la Casa del Sabinar. 3. Suelos hidromorfos en la vega del Sabinar cerca de la confluencia en el Vado Blanco. 4. Infraestructuras de extracción de agua realizadas a mediados del siglo XX. Autor: González Martín.

La cartografía más antigua que aborda este interesante valle corresponde al Mapa Topográfico de los años 1887-88. Antes, y como ya se comentó, el plano de Castro (1849) sólo levantó su tramo de desembocadura indicando que: *Esta arroyada nace junto a la casa del Sabinar, próximo a Montiel* (Ossa de Montiel). No así en los planos de Echegaray (1895) y Blanco (sin fecha) que representan buena parte de su trazado.

Así, en 1895 el Valle del Sabinar (Fig. 14), aparece recorrido por un cauce *Cañada* o *Arroyo del Sabinar* (Echegaray 1895) mostrando dos tramos bien diferenciados:

- el superior, cuyos límites cartografiados coincidirían con los parajes próximos a las *Casas del Sabinar* y *Sabinar de Arriba*, dispondría de numerosísimos humedales diseminados por todo el fondo del valle recibiendo el nombre de *Lagunazo del Sabinar*.

- el inferior ofrece un curso de aguas permanentes sin apenas ramificaciones ni grandes encharcamientos en sus márgenes y que iría a confluir en *El Vado Blanco*.



Figura 14. El Lagunazo del Sabinar en el valle del mismo nombre, afluente del Vado Blanco. Fuente: Informe sobre el Canal del Gran Prior. Plano General de las Lagunas de Ruidera. Año 1895. E. Echegaray. E. 1: 10.000. Ministerio de Fomento. Archivo General.

Por su parte en el plano de Blanco también se representó (Fig. 15) una buena parte del recorrido de este valle, con sus inicios cerca de citada *Casa del Sabinar*, no lejos del trazado actual de la carretera de Ossa de Montiel a Villahermosa. Sin embargo, este arroyo nacería algunos kilómetros más al este de este paraje. En el sector de la *Casa del Sabinar*, en su margen izquierda, figuran representadas

diversos manantiales aunque todos con el mismo nombre *Fuente del Sabinar* acompañado de especificaciones como *poco abundante* o *abundantes*, sin que conozcamos muy bien si esta calificación corresponde al número de surgencias localizadas o al volumen de sus caudales. Lo que sí se advierte con nitidez es la existencia de un fondo de valle cubierto de humedales y bordeado por doquier de parajes encharcados. Estos humedales se disponen jalonando un cauce que se encarga de desaguar unos en otros hasta alcanzar la confluencia con el Vado Blanco.

Por su margen izquierda, debe señalarse la presencia de la desembocadura de un importante tributario, cuyo fondo también se hallaba plagado de áreas pantanosas y que debe coincidir con la *Cañada del Masegoso*.

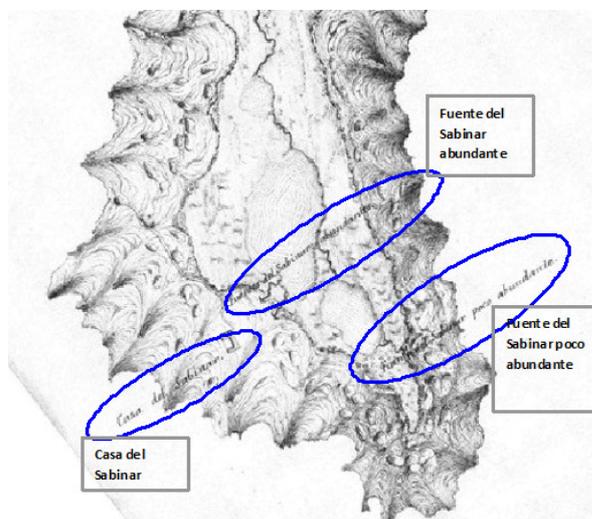


Figura 15. Valle del Sabinar y de sus humedales en el plano de Blanco. Fuente: Confederación Hidrográfica del Guadiana (Fuente: CHG, 2010).

En el tramo final del valle, el cauce de este arroyo adopta una posición

disimétrica al ceñirse a los contornos de las vertientes de su margen septentrional. En el Mapa Topográfico 1/50000 de 1996 el cauce discurre por el centro del valle sugiriendo su naturaleza totalmente artificial.

En el plano de 1916, otra vez vuelve a representarse únicamente el tramo de su desembocadura y en él una corriente continua discurre para confluir en el cauce del Vado Blanco.

Los trabajos de campo efectuados por el equipo han advertido la presencia de extensos suelos hidromorfos en el fondo de valle, testigos de su pasado encharcado. También el regular trazado de ciertos tramos del cauce y la existencia de diversas infraestructuras de saneamiento y drenaje de terrenos encharcados sugieren tempranos trabajos de desecación en la vega de este río. En buena parte datan, al parecer, de 1944 cuando la vega fue saneada y puesta en cultivo (Jiménez Ramirez, 1994). Las tierras empantanadas se desecaron aumentando la profundidad de los riachuelos que confluían en el valle eliminándose la vegetación palustre. Además, las aguas se derivaron por caces labrados en las laderas sustrayéndolas de los remansados flujos circulantes por la vega.

2.3.3. EL SECTOR DEL OSSERO (Fig. 16).

La zona final de El Vado Blanco coincidía con un paraje al que los ribereños han denominado con el nombre de *La Isla* o *Isla del Molino*. Se situaba en el km 7,497 (Itinerario Fluvial, 1883) y en ella tenía origen el caz derivado por un azud que

alimentaba el Molino del Ossero que, décadas más tarde, pasó a ser el canal de alimentación de la central hidroeléctrica del mismo nombre.



Figura 16. 1. Paraje de la *Isla del Molino*. 2. Vega desecada del Ossero y al fondo su caserío. 3. Vega saneada también en la margen oriental y canal de alimentación de la Central del Ossero. 4. Caserío en ruinas, ya en 1852, y vista de la cola de la Laguna Conceja. Autor: González Martín.

En el último tercio del siglo XVIII, el actual paraje del Ossero fue denominado como *Losero* en un Inventario del término de Ossa de Montiel de 1773. El mismo nombre fue ratificado diez años después en el Mapa de Tomás López (1783).

En 1849, el plano de Castro (Fig. 17) catalogó al conjunto de casas levantadas en torno a este artefacto como *Caserío del Molino del Ossero*, donde también aparecía su caz de alimentación y arrancaba una *Presa destruida del Vado Blanco*. Madoz (1845-50) mencionó este paraje como *Prado de las Fuentecillas*. Río abajo, y en la misma orilla, aparecía un caserío ruinoso, ubicado sobre un espolón rocoso que avanza hacia el valle; frente

a él, y en su centro, se hallaba la *Fuente del Medio*. Otros topónimos que aparecen en este mapa se sitúan, sobre todo en el flanco occidental. Se trata de *El Vallejo de las Vistillas*, *Vallejo del Hospital*, *Vallejo de Don Rodrigo* y *Prado de Rodrigo*.

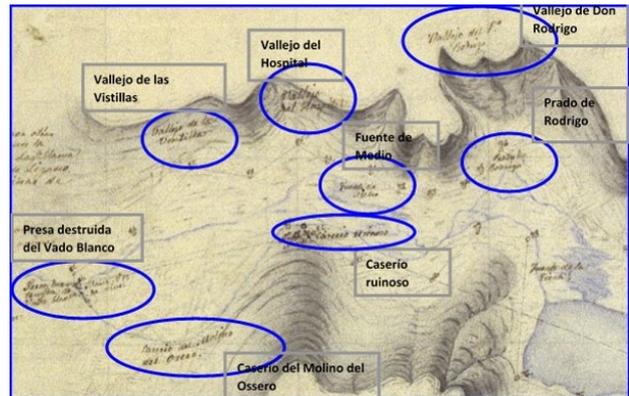


Figura 17. Detalle cartográfico del paraje del Ossero. Fuente: Reconocimiento del río Guadiana por Real Orden de 19 de febrero de 1849. Plano de las Lagunas de Ruidera 1852. Carlos M^a de Castro. Escala 1:10.000 Centro Geográfico del Ejército. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos.

En 1895 (Fig. 18), aguas abajo de la confluencia del Sabinar y de los derrames que se desbordaban desde la Laguna del Guadiana se conformaba un único cauce que a unos pocos hectómetros, desviaba parte de sus caudales a través de un caz: *Toma de aguas del molino del Osero*. Su longitud era más reducida que la que más tarde ofreció el canal de alimentación de la central y al no exigir tanto desnivel discurría en posiciones menos elevadas por el segmento bajo de la ladera.

El mapa de Blanco (Fig. 19) representa con gran fidelidad este sector aunque sólo ofrece dos topónimos que

coinciden con el *Molino del Osero* y su canal de alimentación. A destacar que todo este paraje, por el que se prolongaba dicha infraestructura hidráulica, estaba dedicado a la agricultura con numerosas parcelas destinadas a los cultivos de secano. En estos lugares de la vega dominaban las zonas encharcadas aunque disminuía el número de humedales.

En los años 40, todos estos lugares se hallaban anegados siendo drenado y saneado a mediados del siglo XX con la presencia de numerosos cauces artificiales que desecaron casi completamente la vega para dedicarla al cultivo (Jiménez y Chaparro 1989).



Figura 18. Sector del Osero, 1895. Fuente: Informe sobre el Canal del Gran Prior. Plano General de las Lagunas de Ruidera.-Año 1895. E. de Echegaray. E. 1: 10.000. Ministerio de Fomento. Archivo General.

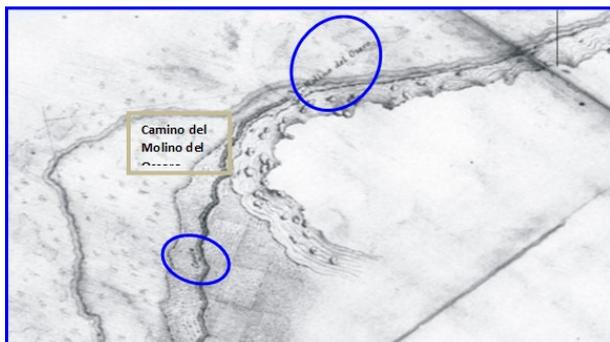


Figura 19. Detalle del sector del Osero en la cartografía de Blanco. Fuente: Confederación Hidrográfica del Guadiana(Fuente: CHG, 2010) .

En 1916, todo el sector del Osero aparece drenado y sin presencia de humedales (Fig. 20). Los terrenos desecados se disponían al norte de la conducción de aguas destinadas al Osero.



Figura 20. Molino del Osero 1916. Fuente: División Hidráulica del Guadiana. Ordenamiento de zonas de regadío. Río Alto Guadiana. Sección 1ª. Trozo 1º. Escala 1: 5.000. Ezequiel Naranjo Sobrino, 1916.

Aguas abajo, el valle se ampliaba y un nuevo humedal pantanoso se extendía hasta las inmediaciones de la cola de la Laguna Concejo. Este humedal recibió la denominación Prado (I.G.N.,1878).

3.- Consideraciones Finales

Las lagunas, desde tiempos históricos, han experimentado importantes actuaciones en sus orillas por el efecto llamada que producía la presencia de abundante agua, teniendo en cuenta, que se hallan inmersas en un territorio de ambientes mediterráneos, caracterizados por una cierta sequedad. Pero no sólo fue reclamo para la agricultura. Batanes, molinos e, incluso centrales hidroeléctricas, fueron

aprovechamientos habituales y, a la postre, tuvieron sus consecuencias en la degradación posterior que sufrirán las barreras tobáceas, el esqueleto geomorfológico que sustenta las lagunas. Hay que señalar, que a partir de la declaración de las Lagunas como Parque Natural, esta tendencia de usos del suelo ha disminuido considerablemente, con la salvedad, de algunas áreas entre las que se encuentra de modo particular la zona de cabecera. Por ejemplo El Ossero y Vado Blanco, con un aprovechamiento intensivo que aún continúa. Algunos humedales se han perdido casi completamente, es el caso del “*Lagunazo del Guadiana*” y del “*Sabinar*”, y otros emplazados en su cabecera. En valles inmediatos como el del Sabinar, la ocupación de suelo por distintas prácticas agrarias, no sólo no ha disminuido, si no parece, que se ha perpetuado en los últimos 120 años. En algunos casos, incluso se han intensificado. Ello motiva que, a pesar de detectarse una progresión positiva en el entorno lagunar, la llegada de terrígenos a los vasos lacustres sigue produciéndose y amenaza la continuidad de los procesos constructores de toba. La evolución de lagunas como el “*Lagunazo de La Nava*”, o el conjunto de lagunas bajas, son testimonio de este aterramiento nocivo para la pervivencia del sistema lacustre.

El análisis de la cartografía de época histórica ha demostrado que la representación de los distintos usos del suelo ha de vincularse claramente con el objeto principal para el que se levantaban sus planos. Buena prueba de ello se advierte contrastando la información incorporada en los planos de Echegaray y de Blanco. Mientras que en el primero no se representa ningún campo de cultivo en el segundo se

muestran todos los márgenes de las lagunas surcados por explotaciones agrarias. Cabe suponer que, a finales del siglo XIX y principios del XX, la tónica general era el aprovechamiento generalizado de los entornos de los vasos lacustres, tal y como se expresa en la cartografía de Blanco. Debe, pues, considerarse que en aquellos mapas donde no se hacía mención a la dedicación agrícola el motivo era que en dichas representaciones cartográficas el objetivo se centraba en temas hidráulicos u otros prescindiendo de cualquier otro tipo de observaciones.

Hoy como testigos paradigmáticos de la desaparición de humedales se propone el ejemplo del Sabinar, antaño caracterizado por la presencia de numerosos aguazales que jalonaban su vega y que, en la actualidad, se muestran totalmente secos a excepción de épocas con abundantes lluvias. Otro ejemplo semejante, aunque en este caso no se localiza en la cabecera, es el valle de la Cañada de las Hazadillas cuya desembocadura tiene lugar en la Laguna Colgada.

La cabecera del valle constituye una de las zonas más amenazadas pues la puesta en cultivo de extensas superficies está desalojando enormes masas de terrígenos que, al descender hasta el fondo del valle, fosilizan las acumulaciones tobáceas recientemente formadas en sus humedales.

Bibliografía:

ARAGÓN, J.R. (2013): Vallonadas del Alto Guadiana y de su afluente lateral de San Pedro en el Campo de Montiel *En: Vegas, J.; Salazar, A.; Díaz-Martínez, E. y Marchán, C. (eds.). Patrimonio geológico, un recurso para el desarrollo. Cuadernos del Museo Geominero, nº 15.* Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 10 pp.

- CASTRO, de C. M^a.** (1849). *Reconocimiento del río Guadiana. Plano de las Lagunas de Ruidera y su entorno. Cartoteca Histórica.* Servicio Geográfico del Ejército, nº de archivo: 239. Madrid.
- CHG-Confederación Hidrográfica del Guadiana (2010):** Proyecto Evolución Cartográfica de las Lagunas de Ruidera. Informe Inédito. Entidades Participantes: AGEOTEC. S.L. y Universidad Autónoma de Madrid.
- DÍAZ PINTADO, J. L.** (1997). *El polémico Guadiana (Historia y leyenda del río Guadiana Alto).* Ediciones Soubriet. Excmo. Ayuntamiento de Argamasilla de Alba (Ciudad Real).
- ECHEGARAY Y EYZAGUIRRE, E.** (1895). *Informe acerca del Canal del Gran Prior.* Archivo del Ministerio de Fomento, Legajo 654
- FONDO DOCUMENTAL DEL MONTE** (1859). *Clasificación General de los Montes Públicos.* ICONA, 1990
- GONZALEZ MARTÍN J.A.,.** (2007). Las tierras del Alto Guadiana: claves para interpretar su paisaje y algunos científicos que lo hicieron posible. En: MARIN MAGAZ, J.C. (2007): *El hombre y el agua de las lagunas de Ruidera. Usos históricos, siglos XVI a mediados del XX.* Ediciones Soubriet, 386 págs., 15-53.
- GONZÁLEZ MARTÍN, J.A., GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, M.J. (eds.).** (2014) *Las Tobas en España.* SEG, Badajoz.
- FIDALGO HIJANO, C. y GONZALEZ MARTÍN, J.A.** (2013a). Las Lagunas de Ruidera en los inicios de la Pequeña Edad del Hielo (Siglo XVI). AL-BASIT 58, 37-73, INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL" • ALBACETE
- FIDALGO HIJANO, C. y GONZALEZ MARTÍN, J.A.** (2013b). El entorno de las Lagunas de Ruidera en el siglo XVIII a la luz del Catastro de Ensenada y la cartografía de la época, CT, Catastro, 43-66
- ITINERARIOS DEL RÍO GUADIANA Y DE TODOS SUS AFLUENTES** (1883). Dirección General de Obras Públicas. División Hidrológica de Ciudad Real. Imprenta de Fortanet, 530 pp. Madrid.
- JESSEN, O.** (1946): La Mancha. Contribución al estudio geográfico de Castilla La Nueva. *Estudios Geográficos*, 23, 269-312 y 479-524. Traducida del alemán por J. Gómez de Llarena
- JIMÉNEZ RAMÍREZ S. & CHAPARRO SABINA, A.** (1989). *Las Lagunas de Ruidera en el tiempo.* Imprenta Santo Tomás. Villanueva de los Infantes (Ciudad Real). 101 págs.
- JIMÉNEZ RAMÍREZ, S.** (1994). *Lagunas de Ruidera. El río que pasa por mi pueblo.* Perea ediciones, 190 págs. Ciudad Real.
- JIMÉNEZ RAMÍREZ, S.** (2000). *Lagunas de Ruidera. Real Sitio de Ruidera: Panorama Social y de la Propiedad desde la Prehistoria.* Ediciones Soubriet, 253 pp. Tomelloso,
- LARRAMENDI, J. A. (1805)** Informe sobre la necesidad de desaguar las lagunas de La Mancha. Imprenta José de la Peña, 82 págs., Madrid 1858.
- LOPEZ, T.** (1783) Mapa geográfico del partido de Villanueva de los Infantes pertenecientes a la Orden de Santiago. Centro Geográfico del Ejército.
- MADOZ, P.** (1845-1850) (reprod. Facs. de la de Madrid, 1987) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España. Madrid y sus posesiones de ultramar.* Toledo, Junta de Comunidades.
- MARIN MAGAZ, J.C.** (2007): *El hombre y el agua de las lagunas de Ruidera. Usos históricos, siglos XVI a mediados del XX,* Ediciones Soubriet, 386 págs.
- MATALLANES MERCHANT, J.V.** (1995) La colonización santiaguista del Campo de Montiel. Actas VIII Congreso Internacional conmemorativo de la Batalla de Alarcos. Servicio de Publicaciones de Castilla La Mancha, 389-413, Cuenca.
- NARANJO Y SOBRINO, E.** (1917) *Proyecto de defensa de Tomelloso contra las inundaciones del Alto Guadiana.* Archivo General de la Administración Caja 24.
- PLANCHUELO PORTALÉS, G.** (1944). El alto Guadiana y zona oriental de la altiplanicie del Campo de Montiel. *Bol. Real Sociedad Española de Historia Natural*, 42: 593-612.
- PRENDERGAST, C. PERALTA, J.** (185-?). Servicio Geográfico del Ejército. Cartoteca Histórica. Indices de Memorias e Itinerarios Descriptivos de España. Albacete a Manzanares. SIG. C-38, nº 6, págs.1-15
- SERRANO DE MENCHEN, P(2001)** La Argamasilla que nos precedió (1875-1923). Ediciones Soubriet, 415 pgs. Tomelloso
- VILLANUEVA** (1781). *Plan Geográfico de las Lagunas de Ruidera y curso que hacen sus aguas sobrantes con el nombre de Río Guadiana.* Biblioteca Nacional. Invent/48906.
- VILLAR GARRIDO, J. y VILLAR GARRIDO, A.** (2004) Peregrinos por Argamasilla de Alba. El lugar de La Mancha en los viajeros extranjeros. Ed. Ayuntamiento de Argamasilla de Alba, Imprenta provincial Ciudad Real, 237 pp.